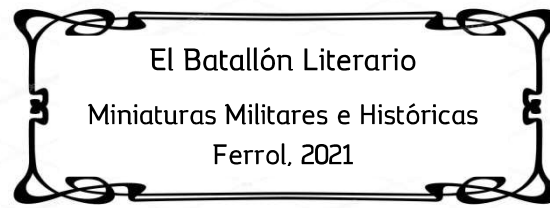


El Batallón Literario  
Miniaturas Militares e Históricas  
Ferrol 2021



# BatLiter



Somos El Batallón Literario, BatLiter,

artesanos afincados en Ferrol, locos de la Historia, historias de la Historia, uniformes y la vestimenta en general.

Creemos firmemente que nuestra interpretación de uniformes y personajes históricos, con su aproximación desenfadada, pero no por ello menos rigurosa, puede enamorar y enganchar a más de uno que hasta ahora no los ha conocido.

Y, para los amantes versados de la historia, sacarles la sonrisa socarrona de complicidad de quien conoce a fondo los temas y saben disfrutar de los detalles.

Nuestras figuras están hechas a partir de diseño propio,

rigurosamente fundamentado en la documentación de la biblioteca y los archivos del Museo Naval de Madrid.

Realizadas en resina de poliuretano.

Pintadas con esmalte y barnizadas.

Totalmente artesanales.

De 10 cm de altura.

Situadas en una peana de madera de 4x4 cm.

Presentadas en una caja de cartón con la ambientación histórica de la colección y la lista de todas las figuras disponibles, más una historieta biográfica de cada personaje.

Nuestra primera colección de miniaturas militares e históricas dedicadas a la Armada Española del XVIII.

Viviendo en Ferrol, al lado del Arsenal, no tuvimos que pensar mucho con qué época arrancar nuestra andadura por la Historia.

Seguimos fabricando: está a punto de salir la siguiente colección, dedicada a la Guerra de Independencia... y tenemos más sorpresas en distintas fases de desarrollo.

Presentamos el catálogo de nuestra colección inicial de miniaturas,  
dedicada a los primeros uniformes del Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada,  
el más antiguo del mundo, pues data del siglo XVI (1537).

Veamos...

Esta colección de miniaturas muestra los primeros uniformes del Cuerpo de Infantería de Marina.

Históricamente, hubo varios Tercios de tropas embarcadas, que en 1700 eran los de "Armada Viejo", "Armada Nuevo", "Mar de Nápoles", "Fixo de Nápoles" y "Fixo de Sicilia".

Los Tercios desaparecieron por Real Orden de 28 de octubre de 1704, y fueron remplazados por Regimientos: "Armada", "Mediterráneo", "Baxeles" y "Mar de Nápoles".

Las unidades de América, por Real Orden de 19 de junio de 1705, se llamaron "Compañías de Marina".

En 1716, los Batallones se uniformaron de blanco con divisa azul y, a partir de 1717, con la reorganización de Patiño,  
de azul oscuro con divisa roja,  
combinación que todavía usa el Cuerpo en sus uniformes actuales.

Los Tercios embarcados en galeras se unificaron en el Batallón "Mediterráneo" en 1718.

Estos infantes formaron un cuerpo propio, llamado "Cuerpo de Galeras de España", que se organizó en 1728 y que pervivió hasta 1748.

El uniforme del "Batallón de Galeras" era el común la Infantería de Marina, pero con los colores invertidos: rojo con divisa azul.

También podemos ver los primeros uniformes de faena, formado por el chaleco y los pantalones de uniforme común  
y un gorro cuartelero llamado bonete o "cachucho", con las anclas al frente o las siglas reales

(P y V, entrelazadas, por "Phelipe V").

En climas cálidos se vestía un chaquetón de mar azulado, según la documentación del Museo Naval de Madrid. Los sargentos usaban alabarda; los cabos, partesana, y los oficiales, espontón.

Figuras diseñadas por Miguel Alía para BatLiter, "El Batallón Literario" de Ferrol.

Quedamos a su disposición para cualquier sugerencia y consulta adicional que pueda necesitar.

[batliter@gmail.com](mailto:batliter@gmail.com)

692 454 791.

Instagram: @batliter.

Próximamente estrenaremos la página web.

## OFICIAL DE MAR Y GUERRA, 1717.



### BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA.

Las patentes reales, los títulos, los honores me conocieron como Blas de Lezo y Olavarrieta, el defensor de Cartagena de Indias frente a Vernon, un inglés fanfarrón y mentiroso que asaltó la ciudad con un ejército de esclavos y mercenarios para su saqueo en nombre de su rey.

Finalmente, la muerte, que tanto me había cortejado a lo largo de mi vida, vino a por mí para rendir cuentas al Altísimo el 7 de septiembre de 1741. Durante los bombardeos ingleses, una bala de cañón entró por el jardín del "Galicia" en la cámara del consejo y un astillazo me hirió en la pierna sana. Aguanté la infección, pero finalmente me dobló cuando los ingleses pasaron la raya del horizonte en su huida. El virrey Sebastián de Eslava, que durante el asedio fue un cobarde y quiso rendirse, mandó a España informes falsos sobre la defensa y el rey los creyó.

Cuando el papel llegó a Cartagena de Indias yo llevaba un tiempo yaciendo bajo los mármoles del convento de Santo Domingo, con la cruz y los latines lapidarios de rigor. La muerte madrugó la victoria a los leguleyos, les privó de su venganza bujarrona.

El último honor que recibí de mis compañeros fue que mi nombre fuera para siempre el de una fragata de la Armada.

Aquí me podéis ver con mi pierna de palo, a la que tardé mucho en acostumbrarme; mi parche y la "casaca de patente" que el Rey nos dio por uniforme a sus marinos en 1700, azul con vivos rojos y galones dorados haciendo "aguas".

**OFICIAL.**  
**BATALLONES DE MARINA, 1740.**

**JORGE JUAN Y SANTACILIA.**

Demostre que la tierra  
está achatada en los polos  
en un viaje que hice a Ecuador.

Me lo pasé bomba  
espiando en los astilleros ingleses.

Fui profesor de Guardias Marinas y políglota  
reconocido.

Me enamoré perdidamente  
de Ferrol y su gente  
y les dejé su mejor barrio,  
la Magdalena.



## INTENDENTE DE MARINA, 1750.

### SECRETARIO DE ESTADO, HACIENDA, MARINA E INDIAS, Y DE LA REINA.



#### MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Nací en 1702, recibí en la pila del bautismo las santas aguas y el nombre de Zenón de Somodevilla y Bengochea.

Gané experiencia de mar en varios viajes redondos a las Indias. En Cádiz me descubrió D. José Patiño, que acababa de reordenar el Cuerpo del Ministerio de Marina.

Senté plaza de oficial de pluma de la Armada, salimos para África a romper el sitio de Ceuta, y a esa primera campaña siguieron otras.

Y comprendí que para un marino vivir no es importante, navegar sí. Navegar, siempre.

Pronto recibí el honor y la cruz de ser designado Secretario de Estado, Hacienda, Marina e Indias, y de la Reina, por lo que me llamaban el “ministro universal”. Entonces ideé un plan político para la defensa de España, el mapa estratégico de nuestro futuro como nación e imperio, que pasaba por sanear el cofre del oro real, la economía y la hacienda de dos mundos, fortalecer el Ejército y crear una Armada suficientemente potente para vencer a la británica y a la holandesa, como hicimos en Cartagena de Indias y en Cabo Sicié. Para ello, creé el primer servicio de inteligencia naval, del que fue miembro Jorge Juan, y mandé mis espías por Europa, Gran Bretaña incluida, para copiar los mejores diseños de buques y de ingenios que existían por aquel entonces.

Pero quiso Dios probar mi paciencia y mi humildad.

Una vez pasada la prueba, el Altísimo me recibió en audiencia el 8 de abril de 1754.

Las cuentas estaban claras, por su misericordia infinita no hubo un gran memorial de agravios.

Navegar, siempre.

## OFICIAL.

### BATALLONES DE MARINA, 1716.



#### D. NICOLÁS SOUTO Y MALDONADO.

Soy D. Nicolás Souto y Madonado, caballero de Santiago y capitán de los Batallones de Marina.

Nací en el lugar de Neda, al lado de la parroquia del santo de mi nombre, en el saco de la ría de Ferrol, donde dicen mis descendientes que se yergue todavía la casona de mis ancestros, en la aldea de mi niñez, con sus casas apiñadas, sus calles estrechas y sus tejados pasantes que nos protegían del viento y de la lluvia.

Cuando cumplí los 20 años, llegó un alférez a la parroquia reclutando varones, yo no quería ser agricultor y seguí a la bandera. Serví con la tropa embarcada en el gran norte, Flandes, Normandía, los mares del hielo; y en Sicilia, peleando en las galeras del Rey contra los moriscos.

Morí de gota, gordo y feliz rodeado de mis nietos, a los que martirizaba con mis batallitas, en 1750.

Aquí me tenéis vestido con el primer uniforme de las Compañías de Marina, copiado del francés de aquellos años: casaca blanca (las más de las veces gris) con botón dorado en relieve, de los llamados de "cabeza de turco"; forro y puños azules, calzones blancos y medias azules, bajo las recias botas de piel vuelta.

También por esas fechas los oficiales empezamos a adornar con galones dorados el pecho y los puños, un poco sin ton ni son, al gusto del sastre. En breve el Rey los regularía, como tantas cosas. Así como consta en el Archivo General de Simancas, Secretaria de Guerra, Armamento y vestuario, Legajo 543.

## ALFÉREZ.

### BATALLONES DE MARINA, 1717.



#### **GUILLERMO GARCÍA.**

¿Me pregunta por mi natura? Yo nací en las afueras de Madrid, al borde de la cañada real leonesa, que luego supe llegaba hasta Ferrol, donde vi el mar por primera vez siendo un mozo de bigote fino.

Empezaba 1718 y los ministros de nuestro Señor Felipe V decidieron engrosar los recién organizados Batallones de Marina con soldados del Ejército, y se pidieron voluntarios en mi Regimiento, el viejo Galicia, acantonado en Badajoz.

Di un paso al frente. Así que se formó compañía para marchar hacia el Norte, por la Ruta de la Plata, primero, y por el Camino Inglés, después, a la inversa. Era una antigua senda romana, creo, que unía Ferrolterra y Santiago, por el que caminaban peregrinos ingleses en demanda la tumba del Apóstol, antes de convertirse en nación hereje y declararse enemigos de España, con la de quebraderos y daños mutuos que salieron de aquello desde entonces.

Cumplí varias campañas en América y Nápoles, y alcancé el empleo de Alférez, que es rango importante, mi Capitán, cosa que sabe, porque el Alférez es el oficial de la Plana Mayor del Batallón que porta la bandera principal.

He sido un hombre afortunado: tengo un tiro de sedal, que me hicieron en un muslo frente a Bahía unos negreros portugueses; y un tajo en la cabeza que solo me marcó la frente y se llevó un trozo de la oreja derecha. De lo demás, bueno, lo normal en un achacoso de 50 años, para qué enumerar averías como si fueran virtudes...

Y ya está.

## CABO PARTESANERO.

### UNIFORME DE EMBARQUE PARA CLÍMAS CÁLIDOS, 1717.



#### PANCHO OTERO.

Fui pequeño de altura, hombros anchos y barba dura. De Moeche salí a los caminos y de ahí, a la vida.

Me saqué los galones de cabo y me hice un tipo serio, que ni pintado para un "feito de Imperio", grandes batallas en países de selvas y palmeras, pero hice más guardias que el palo de la bandera.

De las Islas de las Especies vine con los brazos tatuados y perdí media oreja por mano inglesa en Madagascar.

Aquí visto el chaquetón de embarque que gastábamos para los climas cálidos, de lienzo con mezclilla y color azulado, según comprara la tela el Intendente real, con grandes galones en el pecho y las bocamangas ("Asiento que se ha estipulado con los gremios de Madrid y Fábrica de paños, para el vestuario de las tropas que han de venir en el presenta año de 1731", de 26 de abril, Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Legajo 5360).

Los cabos nos distinguíamos por un galón de oro en la vuelta del chaquetón (el puño) y por usar una partesana, cuyo diseño se puede ver en el "Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna" (1756), de Don José Navarro de Viana y Buffalo. Tal cosa se afirma en la voz "partesana", del Diccionario histórico de la lengua española que a su vez remite al "Diccionario de Autoridades" (1734), que la define como insignia "de los Cabos de la Esquadra de Infantería".

## FUSILERO.

### UNIFORME DE EMBARQUE PARA CLÍMAS CÁLIDOS, 1717.



#### ÁLVARO FEFIÑÁN.

Senté plaza, seguí a la coronela morada del tercer Batallón. No me fue mal, tengo vistas cosas asombrosas, las selvas, los animales indescritibles, los incendios de los buques en combate en las Bahamas, los muros de hielo derrumbándose al mar en la Patagonia.

Recuerdo cómo un cirujano usó una moneda de plata para tapar el agujero de un disparo en el hueso del cráneo y cómo me explicó un Caballero Guardia Marina que en el fondo de los mares hay peces que desprenden luz y tienen patas.

Armada me regaló unas monedas más valiosas que el oro: el recuerdo de la costa de Somalia, con las montañas púrpura, azules y moradas; el agua como mercurio en el Adén; los peces voladores, las selvas antiguas de Madagascar bajo el cielo de la Cruz del Sur, los mercados de los esclavos y las especias, el horror de los combates, las heridas salvajes, el baldeo de las cubiertas tintas de sangre, nuestra bandera sobre paralelos y meridianos...

Quedo a sus órdenes, mi oficial, buenas noches. Y no olvide apagar la pava del veguero, para bien de todos, vaya con Dios.

**FUSILERO.**  
**UNIFORME DE FAENA.**  
**BATALLONES DE MARINA, 1717.**



**ÁLVARO SOUTO.**

Mi padre sirvió en la Carrera de Yndias y mi madre era hija de un escribano de la Marina, me gustaban la mar y la milicia, así que en cuanto cumplí los 15, senté plaza de voluntario. Mi madre lloró mucho cuando el alférez leyó mi nombre, frente al crucero de la parroquia, junto con el Concello en pleno, bajo la bandera, que colgaba del balcón principal, en Pontedeume.

Aquí estoy muy chulo, con el uniforme de cuartel, sin la casaca, con el chaleco y la birretina con la cifra de Nuestro Señor D. Felipe V, es decir, una P y una V entrelazadas. La P era por Phelipe, escrito así, en plan francés.

Saber leer me fue muy útil, era necesario para sacarse los galones de cabo, de aquella. Mi uniforme era igual al del resto de los Batallanes de Marina, casaca azul con puños rojos, chaleco rojo, calzones azules, medias rojas y botas de gamuza para campaña. El "Barlovento" guarnecía el Caribe y hubo de combatir con indios, bucaneros, ingleses, franceses y holandeses más veces de las que se hubiera querido.

Estaba regulado en el "Reglamento del Batallón de la Armada de Barlovento", de 1744 (Biblioteca Central de la Armada, Colección de Impresos de 1718 a 1739, Impreso 21, Libro 16524).

La botas no figuran en el reglamento, pero aparecen reflejadas en el equipo del soldado que retrató Don José Navarro de Viana y Buffalo, en su "Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna" (1756).

## GRANADERO.

### BATALLONES DE MARINA, 1717.

#### ESTEBAN CIFUENTES

Como que me llamo Esteban Cifuentes, y soy natural de Cariño, y granadero de Marina desde hace años, os digo que no leáis, que los libros os poblarán la cabeza de sandeces y eso os puede matar.

¿No os he contado ya cien veces la historia del hijo del virrey y de la expedición a Cíbola?

Aún puedo recordar el día que empezamos la expedición.

Éramos pocos, de los cuales apenas 20 éramos infantes del Batallón de Barlovento, acantonados en Nueva España. Nunca supe porqué terminamos metidos en semejante lío, las decisiones de los mandos y el virrey, yo qué sé, pero el caso es que salimos de Santa Fe con los voluntarios que mandara el niño, veinte dragones “cuera” y unos setenta indios pueblo y apaches.

Todo terminó para la mayoría cuando fuimos atacados por los indios pawnee cerca de un río caudaloso sin nombre, un día de agosto.

Recibí dos flechas en el brazo derecho, perdí el mosquete, intenté mantenerme en pie con el brazo izquierdo armado, pero una tercera flecha me hizo caer sin que pudiera decir un Avemaría.

Vaya, así que esto es la muerte, pues vaya, pensé. Y caí en un pozo de oscuridad.

Aquí me tenéis, con el uniforme que nos diera el Rey en 1717, casaca de paño de vicuña azul tina, tela conocida como “pañó piloto”; chaleco rojo, calzones azules, y el primer modelo de birretina granadera, con manga y frontache azul, con las armas de España en latón brillante, la bolsa granadera y la cartuchera con el ancla de la Marina bien brillante.



## FUSILERO.

### UNIFORME DE FAENA. CUERPO DE GALERAS, 1728.



#### CARLOS FORTÚNEZ.

Nací en una casa de la parroquia de Esmelle, al lado del molino, pero me crié en Ferrol, siempre fui hijo del Batallón, aunque mi padre fuera un cabo muerto en combate y mi madre una ranchera que seguía a la Bandera allá donde fuera, con el vino, el pan de munición, las naranjas, el pescado seco y el tasajo de buey.

Una vez, de garita en el Cuartel de los Dolores, en Ferrol, una noche vi una hilera como de peregrinos con velones de brillar tenue, que se dirigía hacia el Arsenal y quizás más allá, hacia el Puerto Chcico y la rabiza de las Curuxeiras, por donde no se esperaba caminante alguno.

Otro día que volvieron las ánimas a pasar frente a mi garita, cebé, cargué y disparé el mosquetón. No maté a nadie, porque ya andaban todos muertos, pero los disparos provocaron la alarma, la generala y el sursum corda. Total, me echaron tres años en Cartagena, embarcado en las galeras del Rey, decían, en mérito a mi hoja de servicio. Pues menos mal. Cuando contaba a mis compañeros el motivo de la condena, unos se morían de la risa, otros se aterraban. Cumplí como bueno en la guerra del moro, y volví a Ferrol, más tranquilo. Ya soy sargento, no hago guardias de garita, pero por la noche observo las sombras, mientras suenan las fraguas del Penal de San Campio y crujen los navíos en la rada.

Visto mi uniforme de cuartel de cuando la condena, del Cuerpo de Galeras, el bonete o cachucho con el ancla en el frontache, y la cartuchera con la cifra de Felipe V en latón sobre el cordobán. El uniforme estaba regulado en el Reglamento de 12 de junio de 1728 (Museo Naval de Madrid, Colección Vargas Ponce, Tomo 10B, Ms 85 bis, documento 72, folios 234-288).

## FUSILERO.

### CUERPO DE GALERAS, 1728.

#### XOSÉ PIÑEIRO.



Mi madre me llamó Xosé, me dieron las aguas del bautismo en la parroquia de Igrexafeita, y mi padre su apellido, Piñeiro.

Para que estudiara latín, libros griegos y gramática, me ofrecieron, como oblato primero, y como postulante después, en el seminario de Monforte de Lemos, pero ni la tonsura ni los Sagrados Cánones eran lo mío.

Serví 12 años completos en el “Cuerpo de Galeras” por las aguas de Levante, conocí los recovecos y las calas de Menorca, de Túnez, de Creta, de Grecia, de Albania y Dalmacia.

De vuelta a Cartagena, ya soldado estropeado, volví a la Iglesia, después de ardua confesión. Sin decir nada de mi pasado como seminarista, una vez licenciado, me hice hermano de San Juan, apenas un portero que barría el zaguán del Hospital de la Caridad de la Armada. Vaciaba los orinales, quitaba y ponía vendas según mandaba el cirujano, ayudaba a bien morir a quienes fueran mis camaradas.

Durante aquellos años de servicio como infante de Marina de galeras vestí como mis compañeros de los navíos, pero al revés: casaca roja, chaleco azul, pantalón rojo y medias azules o blancas. Pasado el tiempo, los fusileros de galeras fueron integrados en los Batallones, cuando el Rey Nuestro Señor decidió desbaratar aquellos infiernos a flote que aquellas naves, a donde los jueces condenaban a “muerte civil como remeros”, encadenados al bogo, a los peores delincuentes o a los más desgraciados Casi siempre morían de hambre y agotamiento, antes de cumplir su condena. El uniforme estaba regulado en el Reglamento de 12 de junio de 1728 (Museo Naval de Madrid, Colección Vargas Ponce, Tomo 10B, Ms 85 bis, documento 72, folios 234-288).

## GRANADERO. BATALLONES DE MARINA, 1740.



### **BARTOLOMÉ CARRASCO TOLÍN.**

Nací de padre desconocido, por el Cebreiro, mi madre sabrá mejor que yo la historia.

Pronto aprendí lo que no debe aprenderse y por culpa del vino, de una navaja y de un paisano que le dio por morirse, tuve que desaparecer.

Al principio no me gustó la vida militar, me dieron dos carreras de baquetas y tengo semanas encadenado al mástil de más de un navío por el tobillo.

Me hicieron granadero por ser alto.

Y aquí estoy vestido según las Instrucciones del Cuerpo de Batallones de 28 de abril de 1717, con la birretina de piel de oso que tanta guerra daba a bordo porque se pudría y despeluchaba.

También se ven los galones de las mangas verticales, llamados "sardinetas" y que habrían de ser símbolo de la Infantería de Marina española. Eran anchos y dorados, como lija para la yema de los dedos, porque los usábamos para prender las cerillas con que encendíamos las granadas. En bandolera, la bolsa granadera, donde la llevábamos inertes hasta que las cebábamos con pólvora, las encendíamos y las lanzábamos lo más lejos posible.

No era cosa amable, he visto a más de uno perder una mano e incluso la vida por no ser rápido en la empresa. Y en la cartuchera del vientre, el escudo sencillo de España. Todo ello según las Instrucciones de 28 de abril de 1717 (Museo Naval de Madrid, Ms. 2149; y el Informe de 29 de julio de 1737 sobre las Instrucciones de 28 de abril de 1717.

## PRÓXIMAS 3 INCORPORACIONES:

CONDESTABLE.  
CUERPO DE ARTILLERÍA DE MARINA,  
1717.



FUSILERO.  
BATALLONES DE MARINA,  
1716.



**SARGENTO.**  
**CUERPO DE GALERAS, 1740.**

